

DIEZ CÉNTIMOS

JUAN RANA

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

SEGUNDA ÉPOCA

AÑO II

NÚM. 17

VIERNES 18 DE FEBRERO DE 1898

REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA
SALE LOS VIERNES

Madrid: trimestre, 1,50 pesetas; año, 5.—
Provincias y Portugal, Id. 2.—Demás paí-
ses del tratado postal, semestre, 7,50.

OFICINAS:

Magdalena, 22, primero izquierda.

Número corriente, 10 céntimos.—Idem
atrasado, 25.—Veinticinco ejemplares 1,50.
—Anuncios á precios convencionales.

CARICATURAS SATÍRICAS



Tomás Bretón

Con la ópera *Dolores* y el sainete *La Verbena de la Paloma* hay bastante para cimentar su sólida fama. Lo demás son *latas* sublimes destinadas al *arrastre*. Buen compositor, buen director, buen padre de familia... su única debilidad consiste en hacerse él los libretos de sus óperas, versificándolos ¡ay! como el peor *currinche*. En sacándole del papel *pantado* es hombre perdido. Siga, siga deleitándonos con sus *partituras* de altura y la *poesía* le sea leve.



VOLANTE

SIN DIRECCIÓN

Modernista, snobita, qué se yo las cosas que dices que eres y de qué presumes, jovencuelo alzado y ridículo.

Llena la cabeza de humo. Llegaste a Madrid dispuesto a toda costa a que se fijasen en ti las miradas de los que leen y de los que piensan. Traías un lío al hombro, y en el lío volúmenes, folletos y artículos, franceses en su mayor parte; lecturas mal digeridas que eran tu única literatura y de las cuales más tarde habías de surgir tus imbéciles partos.

Declaro que al principio creí en tu talento, en tu erudición, como creyeron otros. ¡Qué ca-melo nos diste! Después nos digimos:

—Este es un congrio más.

Todo el que te buscaba ofendido por una porción de groserías vomitadas por ti en un libelo escandaloso, no pudo encontrarte y tuvo que renunciar a tu busca y captura.

Cuando menos te esperábamos, apareciste de nuevo. Solo desprecio merecias, ¡ni aun asco inspirabas ya! y nadie se ocupó de ti.

Por desgracia tuya, de nada te ha servido la lección.

Sigues presumiendo de modernista, y aullando insultos, mintiendo descaradamente y creando conflictos a tus amigos.

Para hacer lo que haces se necesita tener algo de que tu careces en absoluto: riñones... muchos riñones.

Mira, dedícate a feminista. Esto «viste mucho» y te cuadra perfectamente.

Se aproxima el Carnaval. Ahora que todo el mundo se pone la careta, debes arrojar la tuya para evitarnos que nos ensuciemos las manos al arrancártela.

Ya no es indignación lo que debemos sentir contra ti.

Mereces el desprecio más profundo, repito. Ocuparse de ti es darte una importancia que no tienes.

¡Besugete!

JUAN RANA.

El teatro en París

Empresarios, traductores, arregladores y demás fusileros, no cesan de proclamar la decadencia del moderno teatro francés. ¡No hay obras! ¡No hay autores! Para ellos no; las obras francesas modernas no tienen, por regla general, ese carácter de cosmopolitismo que ha hecho universales a las obras de Dumas, de Sardou, y en sus tiempos a las de Scribe. Ni siquiera se prestan, como las de Labiche, Gondinet, Meilhac y Halevy, a la desmembración.

Existe un renacimiento de nacionalidad en el arte francés; el teatro va dejando de ser género de exportación; gana en intensidad lo que pierde en extensión. Escasean los éxitos de dinero, pero aumentan los éxitos literarios; claro es que las empresas no aceptan gustos el cambio.

Aparte la opinión de las empresas y el juicio a la ligera de los snobs literarios, que desatienden el estudio del moderno teatro francés, en su afán de descubrir mares glaciales, y se extasían como ante cosa nunca vista ni oída, con autores como Ibsen, Strindberg, Suderman, etc., que ni en la forma ni en el fondo ofrecen novedad alguna, sino es la de expresar con pesadez y oscuramente pensamientos que el arte latino ha expresado antes con claridad y ligereza; lo cierto es que nunca ha presentado el teatro francés aspecto tan artístico, tan

literario y tan sincero como en los tiempos modernos, ni tan gran número de autores con tan varias tendencias como Curel, Hervieu, Lemaître, Brioux, Boniface, Donnay, Lavedan, Courteline, Rostand, etc.

Curel, Hervieu, Lemaître, descendientes de Dumas hijo, influidos sin duda alguna por Ibsen, pero trayéndole a la luz con gran sentido artístico.

Brioux, Boniface, continuadores de Henri Becque, censores severos, con sátira amarga, penetrante, de la que fustiga por amaestrar, no por divertirse en ver a los fustigados hacer cabriolas.

Lavedan, el dialoguista inimitable, burlón y sentimental, duro y compasivo, infundiendo en la más baja realidad destellos de lo ideal soñado.

Donnay, artista delicado, parisiense hasta la médula, psicólogo sutilísimo, que sabe mostrar la tristeza del sentimiento verdadero al través de las frases irónicas que parecen burlarse del sentimiento, intérprete de una dolencia cruel del espíritu moderno, la hipocresía de la maldad, temor a mostrarnos ridículos, a ser dúpes de los demás y de nosotros mismos, a no aceptar con resignación el sublime papel de engañados.

Rostand, afortunado autor de *Cyrano de Bergerac*, Moliere hermanado con Víctor Hugo, el eterno ideal, alma del arte, alentando en un alma francesa; el espíritu de todos los poetas, de todos los soñadores, realizado en el espíritu de *Cyrano de Bergerac*; una obra eterna, una obra universal, como toda obra de arte verdadera, acunada a ley; por un lado, el sello de la humanidad; por otro, el sello del autor y el de su nación.

JACINTO BENAVENTE.

El miércoles quedó honrosamente zanjada en la quinta «Sabater» la cuestión surgida entre el director de *El Progreso*, D. Alejandro Lerroux, y nuestro director, D. Dionisio de las Heras.

Mediaron en el asunto los Sres. D. José Riquelme y D. Carlos Llinás, amigos y compañeros del periodista republicano, y D. Emilio Martos y D. Pedro de la Cerda, amigos del Sr. las Heras.

ESPAÑOL

LA DUDA

Dice muy bien Salvador Canals. Si D. José Echegaray, con todos sus merecimientos, con todo su prestigio, se expusiera a un fracaso por iniciar ó sostener alguna nueva dirección ó tentativa artística, merecería, aún equivocándose, el mayor respeto; pero cuando empequeñece su gran talento, sólo con el propósito de cortar patrones para hacer trajes a la medida, hay el deber de recordarle que desde su altura y con su valimiento no puede prestarse a ser zarandillo de artistas vanidosos.

Bueno es, que una vez por bondad ó por deferencia se trabaje de encargo; pero D. José es reincidente, y bien sabe Dios que con María Guerrero tiene muy mala mano; descontando Mariana, puede contar por fracasos sus estrenos en compañía de tan eminente actriz.

La duda, es un propósito más. La Duse había creado una loca en *El sueño de una mañana de primavera*, y aquí (como dicen los chulos) quería hacer otra loca. Y la loca fué hecha, con todas las de la ley; carcajada histérica, flores deshojadas, cuencha suelta... ¡Qué locura la de esa niña! como dicen en *El oso muerto*.

María Guerrero necesitaba el desquite de *Cleopatra* y lo ha obtenido.

Amparo Guillén interpreta (como no acostumbran a interpretar los actores españoles) un papel odioso y extraño; personificación de la duda como pudiera serlo de cualquier otra cosa. ¡Válgame D. José con el simbolismo! Créanos usted, D. José; no se va impunemente al Ateneo un día y otro... Allí se masca la lata.

ARLEQUÍN.

Comentarios sueltos

Los Ecos de Sociedad que ahora publica el *Heraldo de Madrid* no tienen desperdicio.

Son cosas de K, pero ¡Ka-ramba!

Y dice:

«La súplica de *se faire une tete* para asistir al baile del domingo de Carnaval en la embajada de Italia, no es sólo para las señoras y señoritas, sino para los hombres, se entiende, los jóvenes que deben *hacerse cabeza* ó asistir de frac rojo y calzón corto.

Los señores mayores están excluidos de estas condiciones, y se puede asegurar que harán muy poca falta en la fiesta.»

No vemos inconveniente en que los hombres, se entiende los jóvenes, se hagan *eso*; pero los señores mayores quedarán sumamente agradecidos á la atención del cronista elegante.

Estas cosas sólo se pueden escribir con K... mayúscula.

DESPACHOS DEL REAL

«Oy no ay» despachos; es decir, sí que los hay, pero no merecen este nombre.

¿Cómo no hablar de *Los Puritanos* cantados por la Pacini y Bonci, verdadero acontecimiento en los fastos teatrales de la presente temporada?

Pero me dá el trabajo hecho, ó *des-hecho*, uno de los de gran circulación: el *Heraldo*.

Yo no sé si será despacho, crónica, revista ó simplemente *desahogo*.

Si es revista, parece revista de comisario.

Por lo menos pertenece al ramo de *Guerra*.

Para regocijo de la pequeña prensa provinciana, constantemente vapuleada por JUAN RANA, copiaré algunos párrafos y frases sueltas de uno de los críticos de mayor circulación.

Habla de *Los Puritanos*, como queda dicho, y de Bonci y la Pacini, y dispara:

«Para poner de relieve las bellezas de esa obra, en la cual el génio de Bellini ha escrito algunas páginas sentidas y elegiacas (tele!), hacen falta cantantes y artistas que se entreguen sin reservas (*ícome? ícome?*) á la *punzante* poesía belliniana é *impregnen* en ella el alma y la voz.»

Es decir, todo lo que tienen, buenamente.

«Para hacer memoria de algo que traiga á ella recuerdos de *Los Puritanos*, hay que volver la vista atrás.»

Bueno.

«Y hay que recordar, sobre todo, las célebres representaciones de la ópera de Bellini en 1885, cuando nuestro inolvidable Gayarre *hizo correr á todo Madrid* al régio coliseo.»

Esto ya es faltar á la memoria de un ilustre muerto, aunque sea volviendo la vista atrás.

«Desde entonces acá *Los Puritanos* se ha cantado poquísimas veces por aquello de

«Nadie las mueva

que estar no pueda con Roldán á prueba.»

¡Muy bien de clásicos!

«Este año se ha presentado quien *las mueve* y *las ha movido* bien; pero *no adelantemos los sucesos*.»

Eso es, como escribían los novelistas de á *cuartillo de real* la entrega.

Habla de la interpretación y dice que todos estuvieron muy bien; mejor ¡ay! que el crítico del *Heraldo*.

Todos los elementos entraron anoche en el ambiente belliniano con una *devoción* que hizo con frecuencia *presa* en el auditorio...»

¡Gran Dios, fué una ejecución de *presa*; de esto á llamar *perros* á los simpáticos artistas, no hay más que un paso... de crítico.

Y Juego dice de la Pacini:

«El público, semejante á un buen padre de familia, festejó con aplausos la vuelta de la niña ausente al hogar paterno...»

¡La niña pródiga! sublime pasaje crítico-bíblico-musical-heráldico.

«Eleváronse la cantante y la actriz á una *altura* que, para encontrar parecido habría que *volver la vista muy atrás*.»

¿Otra vez? Este crítico *bizca*, natural consecuencia de volver la vista tan atrás.

Esperemos que la Pacini *baje* de aquella altura á que se elevó, para «re-

cordarnos que es una artista y que el *lugar* donde canta es la escena de un teatro.»

Entretengámonos con Bonci, del que nos hace saber con paternal solicitud que ¡dichoso él, el Bonci! «solo cuenta veintiocho años.»

«funesta edad de amargos desengaños.»

(esto lo digo yo) y después de consignar que «*plantó el chiodo*» pasemos á entendérmolas con Blanchard que no fué habido, por encontrarse «á la misma que en cuantas otras ha cantado.»

Este simpático crítico busca á *sus* artistas por lo visto en las *bambalinas* del teatro.

Me siento fatigado, y lo mismo creo le sucederá al *pío* lector.

Sirva solo lo transcrito para justificación ó atenuante de las demasías que á diario cometen *La Voz de Calahorra* y *El Acordeón de Alcoy*.

En todas partes cuecen críticos, y los de por acá son dignos de las famosas calderas de Pedro Botero.

Y ahora apenas me queda tiempo para decir, por cuenta propia, que la representación de *Los Puritanos* corrió bien. (¡Ya me he contagiado!)

Que la Pacini y Bonci, Blanchard y Riera solo dieron motivo de aplausos en esta ópera, *punzante* y todo.

Y que Mariacher se despidió con *Sansón y Dalila*, sin cantar *Tannhauser*, apesar de estar anunciado y ensayado, según mis noticias.

La causa no la sé, y que no se la pregunten á Goula, porque es *inocente*.

EL SEGUNDO CLARINETE.

EL SECRETO DE LA CRÍTICA

A JUAN RANA no le cabe duda de que los críticos, ó lo que sean, se han juramentado para no decir lo que son las obras que se estrenan.

Con *La corte de Napoleón* ha sucedido lo mismo que con *Cleopatra*, *La duda* y otras. Varias consideraciones huecas, un montón de lugares comunes, un poquito del argumento... y á casa.

«El tercer acto es inferior al segundo... La obra decae en el cuarto acto... El prólogo es superior al primer acto...» etc.

Pero del por qué han sucedido todas esas cosas, no nos dicen los críticos ni una palabra. Ellos se lo sabrán, pero lo callan cuidadosamente.

Si es un secreto que vienen obligados á guardar en virtud de juramento prestado, nos parece bien. Pero si el silencio se debe á otros motivos, entonces JUAN RANA les suplica humildemente que digan sin rebozo por cuáles razones el tercer acto es inferior al segundo, y demás lunares observados con ojo crítico.

Porque, vamos... *La corte de Napoleón* no es *La guardia amarilla*, para la cual cualquier cosa está bien.

A enmendarse, niños.

ANAGRAMA

D. Tadeo Aprusa

(CORONEL)

LEÓN

Con las letras de esta tarjeta averiguar el título de una obra francesa traducida al castellano, y el apellido de su autor.

V. CASTILLO.

Solución al Examen-Charada:

JOVELLIANOS

ENTREACTOS

¡HASTA LA VUELTA!

Estación de ferrocarril. Un matrimonio joven desesperado por la separación: ella en un vagón de primera, él en el éstibo. Son jóvenes y elegantes.

La señora.—¿Cuánto falta?

El marido.—Cinco minutos.

La señora.—¡Pensar que voy á pasar quince días sin verte! Si pudiera quedarme...

El marido.—¡Qué locura! Tu mamá te espera y es preciso no contrariarla.

La señora.—¿Qué vas á hacer tanto tiempo sin mí?

El marido.—Saldré con los amigos. Iré al Casino.

La señora.—¿Me escribirás?

El marido.—Sí, cartas largas, larguísimas...

La señora.—¿Todos los días?

El marido.—Todos los días.

La señora.—Eso me anima; y al cabo es cosa convenida que dentro de quince días irás á buscarme. ¡Qué día más feliz para mí!

El marido.—¡Y para mí!

En este momento un joven de veintidós años, casi imberbe, sube al

departamento donde está la señora, y desde allí se despide de una muchacha rubia, monísima, que le acompañaba.

La muchacha.—¡Gracias á Dios! ¡Llegaste á tiempo! A no ser por el cochero...

El joven.—Pierdo el tren.

La muchacha.—¡Qué hubiera dicho tu mamá!

El joven.—¡Figúrate! Llevo ocho días anunciándola mi llegada.

La muchacha.—En cambio te va á tener allí seis semanas. Estará contentísima.

El joven.—Sí; pero mi padre ¡tendrá una cara!

La muchacha.—¿Porque te han suspendido? ¡Vaya una cosa! Allí podrás estudiar y cuando vengas te aprobarán.

El joven.—Sobre todo no dejes de escribirme.

La muchacha.—No.

El joven.—¿Todos los días?

La muchacha.—Sí, monín; todos los días.

El joven.—Cartas largas, larguísimas...

La muchacha.—De cuatro carillas.

Suena un timbre, luego una campana, después un silbido y por último silba la locomotora.

La señora y El marido.—¡Hasta la vuelta! ¡Hasta la vuelta!

La muchacha y El joven.—¡Hasta la vuelta! ¡Hasta la vuelta!

BUEN CONSEJO



—He terminado una pieza. ¿A qué teatro te parece que la lleve?

—Llévala á la Zarzuela. Romea te la hace *enseguidita*. Y si le pone la música Caballero, *obra de la temporada*.

UNO QUE PROMETE



Este será un gran autor cuando se entere de que la industria de los relojes no produce tanto como la de las comedias.

Comienza á andar el tren. La señora y el joven inclinados en la ventanilla saludan al marido y á la muchacha que contestan. El tren corre, corre...

La muchacha.—(Saludando con el pañuelo.) ¡Hasta la vuelta!

Después de saludar al furgón de cola, guarda el pañuelo, arregla los ricitos que le caen sobre la frente y va á salir. En la puerta tropezaba con el marido, que sale al mismo tiempo. Se miran. El rostro del marido, triste y dueño de hacer lo que le plazca, aunque lo que le plazca sea mirar mujeres bonitas.

Salen. Ella sube á un coche, él á otro. Se miran otra vez.

El marido.—(Después de un instante de reflexión.) ¡Sigue á ese coche! (Señalando al en que va la muchacha.)

Los dos coches comienzan á andar. A veces el del marido adelanta

al otro. Luego acorta el paso y pasa el de ella. Siempre que es posible, la muchacha mira al marido. El rostro de éste cambia de expresión; se pone alegre, muy alegre. Sus ojos brillan. Su boca sonríe. De repente un carro se interpone, la calle es estrecha, los dos coches quedan parados, uno junto á otro. El marido se apea, paga á su cochero y entra en el coche de la muchacha.

La muchacha.—¡Caballero! ¿Qué hace usted?

El marido.—Sentarme. (Haciéndolo.)

La muchacha.—¿Con qué permiso?

El marido.—¡Con el mío! ¿No basta?

La muchacha.—¿Tiene usted algo que decirme?

El marido.—Sí; que con la separación estamos los dos muy tristes...

La muchacha.—Y, sobre todo, se le conoce. ¿Es su esposa de usted la que se marchaba?

El marido.—Sí.

La muchacha.—Es guapísima... ¿No le da á usted vergüenza?

El marido.—Yo aseguro que no noto nada.

La muchacha.—¡Que hombres!

El marido.—¡Y que mujeres!

La muchacha.—¡Oh! Nosotras somos fieles... Yo tuve un amigo y no le engañé en tres años que vivimos juntos.

El marido.—¿De veras? No la daría tiempo...

La muchacha.—Eso sí; siempre le tenía encima.

El marido.—Al menos el de ahora tiene vacaciones. ¿Es estudiantante?

La muchacha.—Sí, de Derecho.

El marido.—¿Le quiere usted muelo?

La muchacha.—Menos que al otro; pero me da todo lo que necesito.

El marido.—El otro, en cambio, no le daría nada.

La muchacha.—Conoce usted bien á las mujeres. Somos muy desinteresadas.

El marido.—En fin, el caso es que estamos tristes.

La muchacha.—(Burlona.) ¡Oh, sí! Es cosa de arrojarse por el viaducto.

El marido.—Y no sería mejor que cenáramos juntos.

La muchacha.—(Cómicamente indignada.) ¡Caballero! ¿Por quién me toma usted?

El marido.—Tomaremos Champagne para consolarnos.

La muchacha.—¿Y cangrejos?

El marido.—Y algo más sólido, con mucha pimienta...

La muchacha.—(Suspirando.) Después de todo, ¡la vida es tan triste! Cenaremos, hablaremos de los ausentes.

Dos horas después. En un gabinete reservado ella arregla su tocado frente al espejo. El fuma indolentemente tendido sobre una «chaise longue».

La muchacha.—¡Estoy pensando una cosa graciosísima!

El marido.—¿Cuál?

La muchacha.—¡Si en el tren nos habrán hecho el vis!

AUGUSTE GERMAIN.
(Traducción de A. M.)

LOS HIJOS DEL BATALLON

Impresiones.

Esto no es revista, ni puede serlo. Tampoco es crónica del estreno que, aunque no lo he visto, me lo sé de memoria.

Muchas ovaciones, sendos aplausos, innumerables llamadas á la escena, entusiastas felicitaciones, abrazos á granel, apretones de manos hasta á los pintores. ¿Y qué? Todo eso es lo de menos.

¿Hay obra? ¿Quedará en el repertorio grande, moderno, tan exhausto hoy de novedades? ¿Daré dinero? Esto es lo de más.

Tampoco pretendo contestar de plano á todas y cada una de las preguntas del interrogatorio antecedentes.

Me limito á consignar mis impresiones, personalísimas, pero desprovistas de todo prejuicio, favorable ni adverso; impresiones fiadas á la memoria, en ensayos sucesivos, fuera de la caldeada atmósfera del estreno y sin recoger al vuelo opiniones de críticos en cuadrilla, digo en corrillo.

Y basta de preámbulo.

Lo primero que hay que anotar al ocuparse del nuevo melodrama lírico *Los hijos del batallón* es el prodigioso talento del maestro Chapí, condenado á hacer música y música prestigiosa, como toda la que sale de su inspirada pluma, con la escasa variedad de situaciones que le ofrece el libretista, obligado á su vez por la naturaleza del episodio que le sirve de base.

La nota guerrera, valiente y vigorosa, y la del amor maternal, tierna y sentida, son las únicas que vibran en toda la obra. Esto, en

el largo transcurso de tres actos y quince cuadros, tiene que adolecer necesariamente de monotonía y languidez.

La defensa corre á cargo de músicos y pintores, é indiscutiblemente cumplió mejor aquél que éstos. No hay comparación posible; aún hay clases.

Chapí es hoy el primer maestro que tenemos; todos los géneros le son fácilmente abordables; el instrumental, la zarzuela *chica*, la *grande*, la ópera. En todas sus obras imprime el sello de su vigorosa personalidad artística, y sus estrenos son triunfos siempre, aunque caiga alguna vez.

Su última partitura es importante, como suya.

Los hijos del batallón contienen números de primer orden.

Comienza el interés desde el prelude, de cortas dimensiones, en el que se ven barajados los principales motivos: el que pudiéramos llamar *de los niños*, aéreo, juguetón, sonriente; las pinceladas *fragorosas* (!), bélicas, de las hirvientes luchas que se desencadenan entre realistas y vendeanos: la inspirada frase de la romanza del tenor en el tercer acto, trasunto fiel de otra lucha interna de Gouvín, entre el deber y la piedad.

En el primer acto, que promete mucho como exposición y dibujo de caracteres, el número más saliente es, á nuestro juicio, el terceto entre Lantenac, Centella y Jorge; todo él es de un ambiente noble, levantado, vibrante, que conmueve y levanta el ánimo del espectador; está destinado á romper el hielo y á entrar en materia; revela al compositor de alto vuelo, inspiradísimo, que sabe hallar los efectos dramáticos más intensos... cuando se le da ocasión para ello.

La figura cómica del sargento Raboud ó *Ragout*, como decía un señor de la clase de amigos del autor, está bien delineada musicalmente; la brava cantinera Juana y la dolorida madre de los niños en cuestión, cuyos nombres y circunstancias nos hace saber repetidas veces para mayor claridad, son elementos bien manejados en este acto, que, como ya hemos dicho, nos parece el de mayor vida y animación.

El *Caimán*, pobre señor, es inofensivo y molesta poco; un aplauso merece Navarro por su modestia al encargarse de papel tan insignificante.

En el segundo acto sigue el músico haciendo el gasto ¡pero qué gasto! ¡espléndido!; un verdadero derroche de inspiración y de modernismo. No se busquen en *Los hijos del batallón* arias, dúos ni tercetos á la antigua usanza; hay concertados, sí, lógicos, admirablemente tratadas las voces, con un interés vivísimo, creciente en la orquesta; sabido es cómo la maneja el insigne Chapí.

Por lo demás, sigue encadenado el compositor á la marcha fatigosa del melodrama; sirviendo cumplidamente la situación y luchando con la escasa variedad de sentimientos puestos en juego.

El dolor de Micaela, que busca en vano á sus pequeñuelos, está expresado con acentos patéticos y un gran colorido instrumental; pero como esta situación se repite demasiado pierde el efecto en intensidad.

El final segundo está muy bien entendido y es muy teatral.

Del tercer acto son dignos de mención la sentida romanza de tenor, que es una verdadera filigrana, y el concertado que sigue á la escena del juicio, una de las piezas más culminantes de la obra.

En resumen, el maestro ha cumplido con exceso: la partitura de *Los hijos del batallón* es digna hermana de *La Tempestad*, *La Bruja* y tantas otras con las que ha enriquecido Chapí el repertorio español.

La ejecución, dados los elementos que la zarzuela nacional posee bastante aceptable.

Las Sras. Corona y Fabra merecen aplausos. Casañas, más de lo que en el repertorio, también es acreedor á ellos; Soler, González, Querol, Gamero, Navarro..... á todos alcanzan las felicitaciones.

La obra muy bien ensayada, mejor aún ajustada; de otros detalles de escena no hay por qué ocuparse, ni turbar el general regocijo.

De pintores tampoco hay que extremar; hay teloncitos cortos que parten los corazones.

Para terminar: del éxito de *Los hijos del batallón* corresponde mayor parte, la principalísima, al maestro Chapí; después, con

tanto de culpa, Fernández Shaw, Soler, Fabra, González Cotona, Gamero, etc., etc., (siguen más cómicos).

Nuestra enhorabuena á la empresa.

JUAN RANA tiene una especial satisfacción cuando se le dan ocasiones de aplaudir (aunque sea con reservas mentales) y de aquella participa su humilde *adlátere*,

CLARINETE.

PACOTILLA TEATRAL

Para cosa de gusto este sueltcito de la sección de *Espectáculos del Herald*.

Véanse la sintáxis y hasta la sindéresis:

«El maestro, (coma) *peritísimo en el arte*, (coma) *difícil arte* (y van dos artes) *de hacer comedias, verdaderas comedias* (van dos comedias)... el maestro (van dos maestros) *Julián Romea*...»

¡Respiremos!

Y prosigamos.

Resulta que el maestro Julián Romea, con *audacioso* (esto de *audacioso* es del sueltista) ánimo, ha escrito un nuevo sainete, *El señor Joaquín*, que es «un primor como trabajo literario y maestría (!!!) como revelación de lo poético en lo real».

¡Cualquiera sabe lo que con esto ha querido decir el botafumeiro del *Herald*!

Sigue el *espectaculista* del *Herald* pedescubriendo y vaticinando, y añade:

«Casi puede asegurarse el éxito, gran éxito...»

¿Y qué es *gran éxito*, señor mío? Porque éxito, así, á secas, sin los adjetivos necesarios *malo, mediano, bueno, óptimo*, ó lo que usted quiera, menos *grande*, no dice nada.

El *espectaculista* se mete luego con *Los hijos del batallón*, y recarga así:

«... obra que hemos estudiado ya en los ensayos, y en la cual podremos decir...»

No; en la obra no podrá usted decir nada, á menos de que le hayan repartido á usted papel en ella. De la obra sí es seguro, por las muestras, que dirá usted varios disparates.

Pero, señor; ¿es que no se puede ser periodista y escribir á derechas?

Copiámos de un colega de provincias:

«El representante de la compañía que dirige el Sr. Bueso ha cerrado contrato con el dueño del teatro circo de Lugo para dar allí diez representaciones.»

El Sr. Bueso es hombre prevenido.

Presiente lo que le va á suceder en Lugo.

Cierra por de pronto el contrato con el dueño del teatro.

Y á la segunda función cerrará el teatro del dueño.

Han dado principio los trabajos preparatorios de la campaña de primavera, con ópera italiana, en el Príncipe Alfonso.

Contando, desde luego, con que la Sociedad de Conciertos deje *caliente* el teatrillo.

Merced á la *brillante* temporada que está llevando á efecto.

Jaques, el famoso Jaques, ha sido nombrado gobernador de una provincia de Filipinas.

¡Chóquela usted, señor de Sagasta!

El nombramiento es acertadísimo.

Aquellos *tagalos* levantiscos se merecen *eso*.

Una autoridad del *género chico*.

Jaques se impondrá por el terror.

Al que chiste le amenazará con un *chiste* de cualquier obra suya.

Y del susto sólo anulará á los que se le rebelen.

¡Buen viaje!

El Sr. Abati nos manifiesta que cuando fué estrenada la comedia *Los niños*, se consignó en los carteles que estaba basada en otra italiana, aunque en el ejemplar no conste así.

Tenemos entendido que el Sr. Abati no leyó las pruebas cuando la comedia se imprimió.

Esto lo hizo Flores García, y ya se sabe cómo lo ha hecho.

El martes hubo beneficio en Lara: el de Rosario Pino.

Ya saben ustedes por los diarios que estuvo el teatro lleno, y que le regalaron á la beneficiada una porción de cosas muy bonitas y que la aplaudimos todos.

Primero, se estrenó un monólogo de Giménez Prieto, *Tute de novios*.

Por cierto, que Flores García creyendo á Prieto íntimo de JUAN RANA, le comunicó la noche antes del estreno del monólogo, que, gustase ó no, no se representaría más que una vez.

¡Muy bonito!

JUAN RANA le demuestra á Flores que es un plagio, y él se venga en un autor pensando que es amigo nuestro.

¡Este García es de mucho cuidado!

¡Y un hombre así es director artístico de un teatro!...

El monólogo ha vuelto á ser representado.

Alguien se habrá encargado de sacar á Flores de su *apoteosis*.

Hubo otro estreno: el de un diálogo de Gabriel Merino, *Sonambulismo*. Algo así como lluvia de *cascote* disparado por la Pino y Santiago.

Y no pasó más.

Ni Prieto ni Merino son amigos de JUAN RANA.

Ni Flores.

Porque no queremos nosotros.

Hoy no hay tiempo ni espacio para hablar de los *desconciertos* de los *conciertos* en párrafo aparte.

Según las notas de *Ottavino* no hubo en el concierto del último domingo grandes novedades que lamentar.

La *suite* de *Peer Gynt*, cuyo título parece una indecencia, el quinteto en *do* de Schubert y el preludio y muerte de Ivolda, fueron las piezas más salientes de la velada.

De público, poco más ó menos, como en los anteriores; es decir, mal.

JUAN RANA no ha podido asistir al debut de la Srta. Matilde Moreno, en Lara, verificado el miércoles con *Las cuatro esquinas*.

Corren las voces de que la Srta. Moreno es una excelentísima dama joven, á más de bonita.

Procuraremos enterarnos.

MADRID.—1898

Tip. Herres, á cargo de José Quesada, Villanueva, 17.

TELÉFONO 982

LA MUY ACREDITADA
Y GRAN FARMACIA DE SANTO DOMINGO

SE HA TRASLADADO

á la calle de Preciados, núm. 35.

(JUNTO AL CAFÉ DE VARELA)

CAPAS Á 10 PESETAS

12, 15, 17, 20 y 22,50; superiores desde 25 pesetas; ídem finas de primera, paños de las mejores fábricas de España, en colores azul, verde, café ó negro, embozos de terciopelo cintas caladas, 50.

TRAJES

á medida, bien guateados, de puro invierno, forros superiores y corte inmejorable desde 20 pesetas.

GABANES

á medida, bien forrados, de mucho abrigo, confección la más elegante y corte garantizado desde 20 pesetas. Ídem en azul ó café, el color que más guste desde 25 pesetas.

Manferlanes desde 40 pesetas.—Rusos desde 35.—Pantalones desde 7.—Embozos desde una peseta par.

INTERESA MUCHO

visitar esta casa, por ser esta la mejor, la más surtida, la más barata y la que tiene cortadores inteligentes verdad. El que esté á bien con sus intereses debe de tenerlo presente.

43, ANCHA DE SAN BERNARDO, 43

CASA DE CUADRADO

Se recomienda al público, en su obsequio, no confunda esta casa con otras inmediatas.

CHOCOLATES FINOS

CAFÉS AROMÁTICOS

VENANCIO VÁZQUEZ

Despacho: CUATRO CALLES

y en los Ultramarinos.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria y MUY RECONSTITUYENTE. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el *dengue*: es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia como eminentemente *antiparasitaria*. Este agua *no irrita* por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por MR. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA EN LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes y la única que contiene carbonato ferroso y manganoso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan los componentes que la constituyen, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO, DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

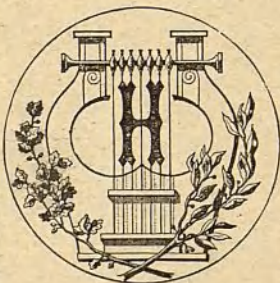
COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA, TES

50 recompensas industriales.

Depósito general: Mayor, 18 y Montera, 8.

MADRID



EDICIÓN HERRES

LA MEJOR Y MAS ECONOMICA DE ESPAÑA

Talleres: Villanueva, 17 y Ayala, 16.—Madrid.

LA GUARDIA AMARILLA.—Se ha puesto á la venta el terceto de los Fanfarrones al precio de 2,50 pesetas.

PARTITURA COMPLETA

DE

AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE

Diez pesetas.

EL GALLITO DEL PUEBLO

Pasacalle, couplets y zapateado, 2,50 pesetas.—Romanza de tiple, 3 pesetas.

DE VENTA: CASA ROMERO, PRECIADOS, 5

PARTITURA COMPLETA

DE

EL ANGEL CAÍDO

Ocho pesetas.